

DESPUES DE LAS VACACIONES, ¿QUE?

LOS airosos yates y las umbrías fincas de recreo acogen ahora, por unas "breves vacaciones" —la fórmula que repleta la televisión para indicar que el reposo del guerrero será breve— a los miembros del Gobierno-UCD; en Madrid quedan unos retenes de segunda clase. Han dejado a sus espaldas la espoleta retardada del "plan económico" que medio explicó el señor Abril Martorell, con su aire apocalíptico y agorero, siempre tan en el estilo de "o esto o el caos". La oposición se opone. A la izquierda le parece un plan de derechas, a la derecha le parece insuficientemente derechista, poco "valiente". El crítico más duro es Tamames en "Mundo Obrero": un plan que manifiesta las disensiones internas en el Gobierno, la pugna de los ministros económicos entre sí, colocado con astucia en plenas vacaciones para que pase sin escándalo, culpabilizando a los países productores de petróleo de una crisis y de una inflación que vienen creándose ya desde antes de la última subida de precios de la energía. Los economistas del PSOE se refugian en la duda: dudan de que funcione, dudan de la credibilidad del Gobierno. Sus respectivas centrales sindicales son todavía más críticas: tienen una clientela que defender, y que va a estar directamente alcanzada por la austeridad. Una clientela que se puede encontrar a la vuelta de las vacaciones con algunas empresas que cierran aprovechando el mes de agosto, con otras que van a "flexibilizar" las plantillas, con el peso de absorber la inflación con sus escasos aumentos de salarios, con las alzas de precios que proceden de los servicios públicos. El plan producirá "mayores sacrificios a la inmensa mayoría de los ciudadanos, asalariados, funcionarios, pensionistas e incluso sectores de la pequeña y mediana empresa", dice UGT, y podría ser un resumen general de la opinión sindical. Es el contenido de la acusación de Comisiones Obreras, con un estilo más agresivo: el Gobierno ha escogido el camino de "la explotación de los trabajadores, de la facilidad en el despido, de la creciente pérdida del poder adquisitivo de los salarios y del recorte a sus derechos sindicales".

LOS partidos se pronuncian porque un verdadero debate se abra en el Parlamento. El Parlamento debería servir de cámara de resonancia, de fuente de información para el país. Es difícil que salgan adelante decisiones que no hayan sido previamente decididas por el Gobierno-UCD, alentada

cuando el caso llega por su apoyo de la derecha, Coalición Democrática. No obstante, la oposición sigue buscando otras fórmulas de participación en la vida del país. Tamames, en su artículo, sigue insistiendo en la necesidad de "un acuerdo entre las fuerzas políticas, sindicales y empresariales" que pudiera negociarse para tres años. Una forma de "pacto social" que continúe como pueda el pasado y demolido consenso. La cifra de tres años parece indicar que el contrato entre todos se detendría en las vísperas de las elecciones generales, en la última recta de la campaña electoral: los partidos, entonces, recuperarían su libertad para presentar mejores opciones al electorado. Todo ello está dentro de la línea general del PCE desde su legalización y desde el análisis de la realidad de sus fuerzas de electores y militantes, de su importancia sindical y del conocimiento claro de los obstáculos que se presentan a su participación en un Gobierno. Es, se ha pensado y dicho muchas veces, una política de doble filo: puede ganar en influencia, en una influencia no sólo de partido, sino de defensa de las clases que le siguen, pero puede perder en cuanto a imagen pública ante esa misma clase, que pueda verse aprisionada en el pacto y el consenso. Pero es la posibilidad que ve más aproximada de influir sobre la realidad.



Tamames sigue insistiendo en la necesidad de "un acuerdo entre las fuerzas políticas, sindicales y empresariales" que pudiera negociarse para tres años.

NO parece que el PSOE vaya tampoco por otro camino distinto de aquel por el que empezó: el juego de la alternativa del poder y la presteza a formar parte de un Gobierno de coalición. Está un poco más lejos que antes: tiene que resolver, primero, su crisis interna, y no está todavía claro que lo consiga en el congreso extraordinario de los días finales de septiembre. Va a necesitar una reconstrucción profunda. No sería lo más prudente que tratara de hacerla desde una colaboración con el poder de UCD. Los tres años de plazo hasta que se lance a la campaña electoral pueden ser un plazo de reflexión suficiente.

EN cualquier caso, no parece que UCD y su Gobierno vayan a dar demasiadas posibilidades a los partidos de la izquierda: no hay ninguna disposición de ánimo a cualquier otra forma de consenso o pacto en el que se incluya al Partido Comunista, porque el Gobierno está ahora haciendo claros méritos de anticomunismo, y trata de hacerlos valer tanto ante su oposición privada, la de la derecha, como ante el contexto



Las vacaciones dejan a sus espaldas el "plan económico" que medio explicó el señor Abril Martorell, con su aire apocalíptico y agorero: "O esto o el caos".

internacional en el que se mueve. En cuanto a una coalición en la que figuren socialistas, es algo que da risa en los medios oficiales. Uno de los problemas con que se va a encontrar la oposición de izquierdas cuando terminen las vacaciones es el de que el propio Gobierno la va a obligar a ser cada vez más oposición. El tono Suárez es, ahora, triunfalista. Puede ocurrir, como se dice desde hace tiempo, que entre septiembre y octubre sustituya algunos ministros por otros, se libere de algún peso muerto; en ningún caso de Abril Martorell, que será quien dirija con él la pequeña crisis. Una crisis que no será una sensación de debilidad, sino todo lo contrario. Tiene algunas bazas en las que cree: cree en los Estatutos y en cómo vayan a salir adelante, cree que los gobernadores civiles contienen bien a los tímidos Ayuntamientos de izquierdas; cree en la política internacional, aunque tenga el revés venezolano —la vuelta atrás de los acuerdos económicos suscritos con el Gobierno anterior— y en el papel de "puente" con el Tercer Mundo, que supondría un éxito si estuviera bien utilizado. Cree en la economía y cree, finalmente, en la derecha. Esto quiere decir que la derecha comienza a creer en él. José Luis Leal decía el fin de semana pasado que advierte un movimiento favorable de inversiones. Los empresarios, con sus reservas ante el plan, comienzan a reaccionar. Da a la derecha, además, signos externos de consenso: la carrera hacia atrás en la Ley del divorcio, que ya ni siquiera parece que vaya a ser ley, y que quedó convenientemente colgada en el último Consejo; el control de los municipios, la recuperación rápida de la línea religiosa hasta la exaltación del papismo conservador... Pequeñas mezquindades, como el entierro de Alcalá-Zamora...

CLARO que también va a empujar a la oposición el país real. Probablemente nadie va a poderse sustraer a él en los próximos meses. La posibilidad de seguir gobernando en cámara cerrada, en compartimento estanco, no va a ser tan fácil si la deterioración de la calidad de vida sigue a la misma velocidad. Sobre todo, si las principales víctimas no ven claramente que el esfuerzo sea de todos, como verbalmente promete el Gobierno. Probablemente la oposición va a tener que acentuar sus programas, sus opciones y sus enfrentamientos con el Gobierno en este tiempo. O perder otras elecciones. ■

RAMON

ESTÁN PREOCUPADOS
PORQUE
NO HAY RECAMBIO
PARA SUAREZ



TU
TRANQUILO



DESPUES DE
SUAREZ ... LAS
INSTI:TUCIONES

